

“Las angustias del fútbol formativo”

per Joan Golobart

publicat a *La Vanguardia* (11/10/2013)

A continuació us presentem un extracte de l'article que Joan Golobart va publicar a la seva habitual columna d'opinió de *La Vanguardia*, on sovint parla d'esport des de la perspectiva dels valors. Hem seleccionat la part de l'article que fa referència a la decisió de les famílies i al tractament dels joves jugadors a les escoles dels clubs de futbol “grans”. Esperem que la seva lectura us resulti interessant i generi reflexió.

VIERNES, 11 OCTUBRE 2013

DEPORTES

LA VANGUARDIA 57

POR LA ESCUADRA



Joan Golobart

Las angustias del fútbol formativo

En los últimos días hemos oído declaraciones en el sentido de que la captación de chavales de edades tempranas, con gran facilidad para la práctica del fútbol, para internarlos en una residencia y así optimizar su aprendizaje, puede estar lejos de ser lo más recomendable. Hay quien puede considerar que este tipo de afirmaciones son exageradas pero a mí me da la impresión que ponen el dedo en la llaga. Quizás ha llegado el momento en que deberíamos analizar con delicadeza todo lo que se está haciendo en el mundo del deporte en cuanto a la formación de los niños y niñas.

Mi experiencia con mis hijos en el fútbol base del Espanyol y mis conocimientos gracias al contacto con cantidad de padres culés que me han explicado sus historias tiene mucho más que ver con la angustias y las incertezas que con la formación de las personas. Deberíamos ser mucho más rigurosos y autocríticos. Muchos argumentarán que nadie ha puesto una pistola en el pecho a los chavales ni a los padres y que si están allí es por voluntad propia en un acto de plena libertad. Es verdad que su recorrido se inicia como un acto de voluntad propia, pero una vez estás allí la libertad desaparece. Cuando la sociedad te seduce para que sueñes con que tu hijo pue-



Un partido de fútbol base

de alcanzar la gloria, su plenitud deportiva y garantizar su futuro mediante el fútbol, la libertad queda diluida totalmente. Cuando durante el recorrido el chaval sufre y los padres se dan cuenta que lo mejor sería marcharse, aparece la espada de Damocles respecto a

las puertas que se pueden cerrar.

Hubo un día donde, cansado de muchas cosas, decidí que mis hijos debían salir del fútbol base del Espanyol. Demasiadas angustias, demasiada competitividad y sobre todo excesiva facilidad para el cambio de cromos. El cambio de cromos es la gran lacra del fútbol formativo. Cuando un jugador desciende en su rendimiento, el departamento de recursos humanos que ha sido sustituido por el departamento de scout decide que lo mejor es lanzarlo al cubo de la basura y buscar uno nuevo. Imagínense que usted es jefe de un departamento donde hay dos para cada puesto de trabajo. Ante el bajo rendimiento de uno de ellos lo fácil es relegar a éste, que su puesto lo ocupe el otro y empiezo a buscar un sustituto del que está fallando, ni más ni menos. Y disciplenme, pero todo esto me cuesta mucho asociarlo a la formación de la persona. Mi buen amigo Jordi Amat, padre del actual jugador del Swansea, siempre me repite lo valiente que fui. Me decía que ningún padre entendía lo que yo hacía, y es porque ningún padre se atrevería a hacerlo.

¿Puede existir una Masia? Claro que sí, pero a partir de una edad prudencial donde el chaval ya tenga una formación y donde los especialistas sean capaces de determinar que pueden alejarse de los vínculos familiares. Conozco

a grandes futbolistas que con voz baja recuerdan su etapa de niños viviendo en una residencia exclusiva con una profunda tristeza. Porque a ciertas edades puedes sentirte solo, por mucha gente que te rodee, si entre ellos no hay ningún familiar.

Hay que analizar lo que se hace en el deporte en cuanto a la formación de niños